



## FESTIVAL ARTISTICO

### En la Biblioteca Nacional.

**P**RINCIPIAREMOS esta crónica haciendo notar el útil destino que en virtud de la Reforma, se dió en México á una gran parte de los edificios nacionalizados. La Escuela de Jurisprudencia, la Escuela Normal para profesoras, la Escuela de ciegos, la Escuela de Artes y Oficios para varones, la Escuela de artes y oficios para mujeres, la Escuela de Sordo-Mudos, la Escuela correccional, la Escuela de medicina, el Conservatorio Nacional de música, y otros muchos establecimientos que sostiene el Gobierno, ocupan edificios, que por las leyes de Reforma pasaron á ser propiedad de la Nación. Esos edificios, en los que se han hecho considerables mejoras para adoptarlos al objeto que se les destina, son una muestra de evolución.

El antiguo templo de San Agustín, bello y espacioso, perteneciente á los edificios de que hacemos referencia, fué el elegido para instalar la Biblioteca Nacional de México, inaugurada el 2 de Abril de 1883. Tan importante servicio público, dió desde luego los mejores resultados, y el Gobierno, en vista de ellos, resolvió ensancharlo, determinando la apertura de una Biblioteca Nocturna anexa á la Nacional, que se abrió al público el 22 de Mayo de 1893.

La creación de la Biblioteca Nocturna, tuvo por objeto, principalmente, facilitar que concurriera á ella una parte de la clase obrera; mas la difusión creciente de la enseñanza primaria, que ha hecho accesible el libro á una porción considerable de las clases desheredadas que antes vegetaban en las tinieblas de una perpetua ignorancia, hizo que la nueva biblioteca se viera tan visitada como la diurna, observándose que la especie de lectura á que se dedicaban los asistentes, era, quizá más provechosa é instructiva.

El servicio de ambas bibliotecas es bastante bueno; sus catálogos cuidadosamente arreglados bajo condiciones bibliográficas muy meditadas, per-

miten conocer el nombre del autor; el título de la obra en el idioma respectivo, íntegro ó extractado en lo substancial, cuando es muy extenso; las indicaciones precisas del editor, fecha y lugar de la impresión; la forma del volumen, y la exacta referencia al sitio que le está asignado. De esta manera, ha llegado á conseguirse en aquél arsenal del saber humano, la inmediata consulta de cualquiera de los doscientos mil volúmenes que comprenden.

En la Biblioteca Nacional, la noche del 6 de Noviembre de 1901, se organizó un festival artístico, en honor de los Señores Delegados y de sus familias.

El admirable edificio, lucía por adorno una grandiosa instalación de luz eléctrica, que comenzaba desde la verja de fierro que lo rodea; seguía en la puerta de entrada al hermoso vestíbulo, enlozado de mármol de colores y cerrado por la bóveda del antiguo coro, que sostienen de uno y otro lado diez elegantes columnas, y se presentaba refulgente en el salón principal, en donde tal parecía que las luminosas caudas dejadas en los infoliumus por los hombres, que sólo de tiempo en tiempo aparacen en el palenque de la vida deslumbrándonos con sus ideas, se descomponían en incontables estrellas, en fantásticas constelaciones que iluminaban el blanco cielo de aquél recinto dibujando en correctas líneas, en bien cortados óvalos y en perfectos medio-puntos, los cuadros de las grandes ventanas, los relieves, las curvaturas de las sonoras bóvedas y la elegancia de las columnas.

El templo, iluminado de ese modo, no presentaba las oscilaciones producidas por el chisporrotear de los cirios que ofuscan y marcan, sino destellos de luz vivísima que llegaban al cerebro, que infundían no el deseo de orar con plegarias que se transmiten de generación en generación, sino el recogimiento inconsciente, durante el cual nuestro pensamiento se abismó en el pasado de los tiempos, rindiendo un homenaje á los benefactores de la humanidad que consumieron su existencia en profundos estudios, en largas meditaciones, para legar á sus semejantes el resultado de sus vigiliás, los principios del saber humano, que han servido para formar los peldaños de la grandiosa escalinata, en que la ciencia se encumbra.

Describamos, ya que no podemos prescindir de nuestras costumbres de cronistas, la belleza del salón en que se efectuó la velada.

La extensa nave, mide unos cincuenta y un metros de longitud, por trece de latitud y treinta y cinco de altura. Doce elevadas columnas distribuidas de uno y otro lado, sostienen los arcos de las bóvedas, ligándose aquellas por un doble friso de piedra, que completá el adorno arquitectónico, haciendo lugar á las ventanas de cristales, que iluminan el salón. En los intercolumnios y á la altura de siete y medio metros, se abren los arcos de las antiguas capillas, que formaban dos naves laterales, y que hoy, comunicadas entre sí por la parte interior, constituyen otras tantas galerías, compuestas de ocho pequeños departamentos de techos más bajos, y que terminan en los cruceros, cuya altura se eleva á la principal, equivaliendo por su extensión á cuatro capillas más.

Cerrando los arcos de las capillas y cruceros, se levantan quince estantes de cedro, subdividido cada uno de ellos, en tres, cuya numeración respectiva continúa en el interior, distinguiéndose por letras los grupos entre sí.

Esta circunstancia, favorece la distribución de los libros por materias, facilitando de este modo, el manejo de la biblioteca; así pueden señalarse desde luego á la simple vista, dos capillas destinadas á la historia, dos á las bellas artes, dos á la jurisprudencia, una á la filosofía, otra á las ciencias médicas, etc., llevando cada libro conforme al plan de organización, la letra del departamento, el número del estante, el del cajón y el de la obra.

En el fondo del salón se abre una gran ventana cubierta de cristales apagados, en cuyo centro y sobre una balaustrada, extiende sus alas el águila mexicana, labrada sobre estuco, con los demás atributos de las armas nacionales. En frente de dicha ventana, sobre la puerta de entrada, se ve un arco de considerable altura, en la parte anterior del antiguo coro, y en el centro de dicho arco, se destaca una estatua colosal del Tiempo, en actitud de volar, teniendo á sus pies la esfera negra, que marca las horas de un reloj. De uno y otro lado de la puerta, se encuentran dos grandes medallones con los bustos en bajo relieve del Presidente Don Benito Juárez y del Ministro de Justicia Don Antonio Martínez de Castro.

Diez y seis grandes estatuas sobre altos pedestales, representando á Valmiky, Confucio, Isaías, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier y Humboldt, completan el severo adorno.

Un pasillo rojo tapizaba desde la puerta de entrada hasta la plataforma de honor, y á ambos lados, se colocaron centenares de asientos, que dejaban libres dos espacios, uno para la plataforma de los oradores y otro para la orquesta.

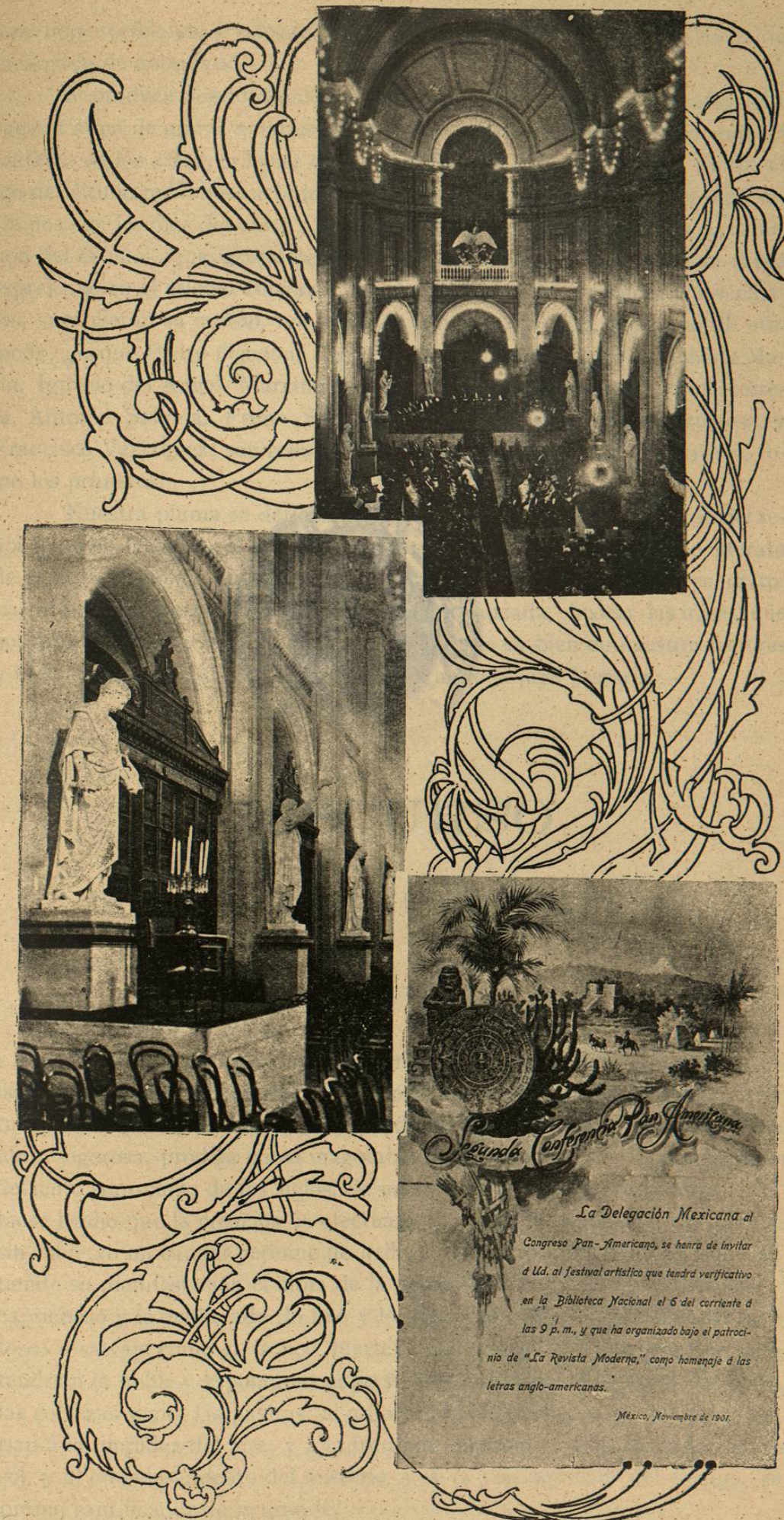
El sitio de honor, fué ocupado por los señores Delegados que descansaban en lujosos sitaliales.

He aquí el programa de la velada: I. "Quinteto" op. 44, de Schumann, allegro brillante, piano y cuerda. II. Discurso Balbino Dávalos. III. "Quinteto; op. 48 de Sschaikuosky. Tema ruso, cuerda sola. IV. Poesía, José Tablada. V. "La Trucha" de Schubert, variaciones piano y cuerda. VI. Lectura de "Poesías Americanas," por Luis G. Urbina. VII. "Quinteto" de Christian Siuding, andante y Scherzo, piano y cuerda. VIII. Alocución por Jesús Urueta. IX. «Capricho,» vals de C. Saint Sæenz, piano y cuerda.

La fiesta fué organizada bajo el patrocinio de «La Revista Moderna,» en honor de las letras anglo-americanas. Las invitaciones no podían ni ser más elegantes ni más artísticas, y estaban suscritas por la Delegación Mexicana.

Desde antes de las nueve, hora fijada para principiar el programa, comenzaron á llegar los invitados entre los que se contaban numerosas familias. Los señores Lics. Antonio de la Peña y Reyes, José Peón del Valle, Enrique Torres Torija, Victoriano Salado Alvarez, Enrique Pérez Rubio, José Baranda y Genaro García, el señor Doctor Constancio Peña Idiáquez, y los caballeros Carlos Díaz Dufoo, Angel de Campo, Luis Mateos Cardena, Ignacio M. Luchichí, Alberto Michel, Enrique Santibañez, Alejandro Cuevas, Manuel Muñoz Landero, Ignacio Michel, llenaron perfectamente su

### VELADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.



Vista interior de la Biblioteca.—Tribuna para los oradores.—Una invitación á la velada.

cometido, recibiendo y colocando á las familias invitadas, según se les había encargado de antemano.

Si producir sentidas notas que en armonioso conjunto, van saturando nuestra alma de gratas emociones, al nacer de las sonoras cuerdas ante el contacto de los arcos; si hacer que el tiempo pase sin sentirse, y al morir el eco del último melodioso acorde se desvanecen las figuras bellas que contemplamos con los ojos del alma y cuyos recuerdos nos acarician luego, es la misión del artista, aquel grupo de virtuosos, aquellos que tuvieron á su cargo expresarse en el idioma universal, en el que hablan la naturaleza y los pájaros, cumplieron su misión, nos hicieron sentir; y no podía esperarse de otro modo, porque Pedro Ogazón, Luis G. Saloma, Arturo Aguirre, Roberto Marín, Ignacio del Angel, Mariano Sánchez, Apolinar Morante, Andrés Herrera, Antonio Saloma, Primo Sánchez, Rafael Galindo, Arturo Espinosa, y Francisco Velázquez, son reputados entre los que cultivan el divino arte, como los primeros.

Nuestra pluma se detiene al ocuparnos del académico discurso del señor Balbino Dávalos, el hombre modesto y estudioso, el entendido literato de espíritu naltico y no hallamos palabras para elogiar aquella pieza oratoria, ni pretendemos, en nuestra imaginación canzada, buscar las frases que nos faltan, para hacer cumplida justicia, porque en bien de nuestros lectores y bien nuestro publicamos á continuación aquella joya literaria.

## DISCURSO

Del Señor Balbino Dávalos, en la velada del 6 de Noviembre.

Figuráos un bosque inmenso, en donde la naturaleza hubiese desarrollado con exhuberancia toda la vida, toda la energía, toda la potencia virtual de sus gérmenes, con fecundidad de madre universal y potente, y que libre, vigorosa, pródiga en su inagotable abundancia, y sin la pasiva labor del lento transcurso de los siglos, de un solo empuje poderoso y resuelto, hubiese hecho que la creación se efectuara. . . . Allí la vegetación derrocharía sin esfuerzo un caudal perenne de belleza, sobre los mil detalles á que extiende su manifestación el alma de la flora; allí lo necesario y lo fortuito, lo caprichoso y lo deliberado, lo fino y lo pomposo como el lirio silvestre, y lo tosco y salvaje como el tronco fuertemente nudoso y rudamente erguido, tendrían la noble y espontánea expresión de su forma. Las flores, las hojas, las cortezas y aun las piedras, al amor de la luz deshecha en matices, lucirían á la limpidez del aire; y á la frescura del rocío, y á la fecundación del sol, y al embelesamiento del misterio, y á la consagración del tiempo, supremo santificador de lo grande!